

**Agustín M. Oíarzabal de Cuadra**

**Pedro J. Oíarzabal de Cuadra**

# **La identidad vasca en el mundo**

**Narrativas sobre identidad más allá de las fronteras**

© 2005. Agustín M. Oiarzabal y Pedro J. Oiarzabal

ISBN: 84-96536-02-5

Depósito legal:

Diseño, maquetación y producción: Joseba Berriotxoia - [www.erroteta.com](http://www.erroteta.com)

Diseño de portada y contraportada: Aitziber Ibaibarriaga

Impresión:

Fotografía de portada: Johnny Ochandorena (Chino, California) (Estados Unidos).

La fotografía es de Pedro J. Oiarzabal.

Las citas provenientes de títulos en lengua no castellana recogidas en esta obra son traducciones propias de los autores.

Printed in the EU.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, grabarse o transmitirse en forma alguna, cualquiera que sea el método utilizado, sin autorización expresa por escrito de los titulares del Copyright.

**Agustín M. Oiarzabal de Cuadra**  
**Pedro J. Oiarzabal de Cuadra**

# **La identidad vasca en el mundo**

**Narrativas sobre identidad más allá de las fronteras**





*A nuestros padres, Miguel y Begoña, por sembrar en  
nosotros la inquietud por aprender*



## **Contenidos**

Agradecimientos .....	11
Prólogo. Dr. José Ignacio Ruiz Olabuenaga .....	13
Prólogo. Dra. Gloria Totoricagüena .....	15
Introducción .....	19
Capítulo I: Hacia la institucionalización simbólica.....	35
1. Identidad colectiva: teoría y praxis .....	37
1.1. entre el individuo y el grupo: hacia el estatus social positivo.....	39
1.2. identidad social y memoria colectiva .....	41
1.3. contextualizando la identidad: praxis .....	46
2. Aproximaciones al estudio de la identidad vasca.....	47
3. Globalización y territorio .....	54
4. La metamorfosis perenne: la continuidad en el cambio	57
5. La novedad y la constelación: la doble metáfora de la identidad .....	61
Capítulo II: La construcción de la identidad vasca .....	65
1. La reverencia gerontocrática .....	70
2. La peregrinación identitaria .....	78
3. El límite de la identidad .....	86
4. El mimetismo utópico .....	98
5. El proselitismo identitario .....	102
6. La semilla de perpetuación de la identidad .....	113
7. La seducción de la autenticidad .....	122

Capítulo III: Conclusiones.....	127
Narrativas sobre identidad .....	135
Notas metodológicas .....	163
Bibliografía.....	169
Libros .....	169
Revistas y Conferencias.....	183
Lista de Cuadros	
Cuadro 1: la construcción de la identidad vasca.....	68
Cuadro 2: la estructura simbólica de la identidad.....	69
Cuadro 3: la reverencia gerontocrática .....	70
Cuadro 4: la semilla de perpetuación de la identidad.....	119
Cuadro 5: categorización y codificación .....	168

## **Agradecimientos**

Nos gustaría dedicar unas líneas a todas aquellas personas que de una u otra manera han estado a nuestro lado en la tarea de escribir este libro, y que nos han prestado amablemente parte de su tiempo y conocimiento.

Hemos de aludir con especial cariño a aquellos que nos sirvieron de enlace con los amigos y amigas que aportaron sus opiniones sobre la identidad vasca: Mariano Carricart (Argentina), Carlos Orue (Australia), Elena Sommer (Canadá), Pedro Oyanguren (Chile), Javier Bolaños (El Salvador), Emilia Doyaga (Estados Unidos), Arantza Basagoiti (Euskal Herria), José Antonio Zugarramurdi (México), Ion Guarrochena (Perú), Jesús Lasaga (Puerto Rico), Ernesto Fernández (Reino Unido), María Inés Quirici (Uruguay), Eider Bideguren e Itziar Irazabal (Venezuela). El libro es deudor de su esfuerzo y voluntad.

Amigos y colegas que estuvieron ahí para una ayuda, una opinión, o un aliento, nos merecen un agradecimiento entrañable. Los compañeros M<sup>a</sup> Carmen Garmendia, Judith Durana, y José Ramón Sobrón, por sus opiniones y consejos bibliográficos. Idoia Barrondo, por su conocida generosidad personal y profesional, e ilusión con el proyecto. Antonio Mera, por servir –como tantas veces– a sus amigos de gran ayuda en momentos de emergencia. Y Mirena Bilbao, amiga y colega, por aportar su lectura sabia y científica. En el tramo final de convertir un conjunto de hojas en un libro, las orientaciones y el talento de Sabin Gorrotxategi y Aitziber Ibaibarría, compañeros de Ibaizabal.

A su vez hemos de hacer mención a aquellos que generosamente han revisado diversos borradores de este manuscrito, y cuyas sugerencias y críticas han enriquecido, indudablemente, el

resultado final. Entre ellos: Dr. William Douglass (Center for Basque Studies, University of Nevada, Reno), Dr. Ander Gurrutxaga (Universidad del País Vasco/EHU, Leioa), Dr. José Ignacio Ruiz Olabuenaga (Universidad de Deusto, Bilbao), y Dra. Gloria Totoricagüena (Center for Basque Studies, University of Nevada, Reno).

Por último, los autores quieren agradecer muy sinceramente la colaboración de todas aquellas personas que han accedido a participar activamente en este libro, enviándonos sus narraciones sobre el significado de ser vasco. Ellas nos han permitido adentrarnos en sus voces y sentimientos, en sus reflejos de vida, y en sus geografías de pertenencias. Nos han brindado la maravillosa materia sobre la que hemos moldeado este escrito, y en la que nos hemos inmerso con todos nuestros interrogantes de partida. En definitiva, un lugar especial, entre la literatura y la ciencia.

*Eskerrik asko bihotz-bihotzetik.*

*Agustín M. Oiarzabal y Pedro J. Oiarzabal*

*Bilbao – Reno, junio 2005*

## **Prólogo**

Hay ciertos temas, y el de la identidad es uno de ellos, que tienden a ser tratados desde la emoción y el normativismo más que desde la racionalidad y la descripción expositiva neutral. Son temas cuya exposición se ve, en consecuencia, condenada a la polémica, a la acritud y a la crítica. La redacción emotiva produce, a modo de reflejo, una réplica no menos emotiva, lo que agrava el riesgo y agranda la ausencia de claridad.

La complejidad que conlleva su contenido, además de agravar la ausencia de objetividad la generaliza desproporcionadamente. Es tal vez uno de los logros mayores de esta exposición de la identidad vasca de los hermanos Oiarzabal, el haber conseguido una descripción racional ajena a la emoción, una presentación de universalidad narrativa por la diversidad de las dimensiones que aborda y, sobre todo, una sobriedad interpretativa que se ha fiado más de las confesiones de los sujetos vascos entrevistados que de su propia reflexión y aireamiento de su emociones subjetivas.

La mayor parte de las veces es el estereotipo el que busca y reclama de la identificación vasca la insistencia machacona en la fidelidad de sangre, en la pertenencia de raza, en la actitud localista de campanario o en el atavismo de añoranza de la tradición y la fe carismatizada en la utopía étnica.

Paradójicamente son más numerosos los autores no nacionalistas vascos, (con frecuencia ni siquiera vascos) que estos últimos, los que se aventuran a la descripción de la identidad vasca, llevando consigo el sesgo estigmatizante del recurso a los visos y los denuestos de la identificación vasca.

Los hermanos Oiarzabal, lejos de imitar a muchos autores que presentan como realidades actuales lo que son solamente especi-

minas anquilosadas del pasado (que ciegan su visión y les impide comprobar la evolución identitaria y la fragua de sus nuevos rasgos de identidad), han buscado con ahínco la reconstrucción del nuevo perfil identitario vasco que no es, en modo alguno, el mismo que se precipitó inicialmente en la comunidad vasca hace ya más de 150 años.

Mas aún, no satisfechos con el reconocimiento de un proceso en perpetua evolución de significados y autobligados a no reducir sus fuentes de información al círculo limitado de la propia reflexión subjetiva y a la compañía de unos pocos autodefinidos “oráculos”, los Oiarzabal, han salido a su vez a la diáspora para escuchar a más de sesenta vascos de 16 países, para reconstruir las dimensiones centrales de la identidad vasca.

Sin ninguna pretensión parenética, han logrado aislar hasta siete estructuras de configuración de la identidad vasca, actual y pluritemporal. Es así como la identidad del colectivo vasco actual aparece estructurada en base a la reverencia gerontocrática, el mimetismo utópico, el proselitismo, la seducción de la autenticidad...

Como toda lectura personal puede adolecer todavía de cierto subjetivismo, de parcialidad y de banalidad interpretativas. Pero es forzoso reconocerle amplitud y garantía de perspicacia, soporte informativo, armadura teórica, rigor metodológico y, sobre todo, riqueza de contenido y garantía de acierto.

Es un texto más académico que polémico, tal vez menos apasionado que comedido, pero no por ello menos interesante y acertado.

*Dr. José Ignacio Ruiz Olabuenaga*

*Catedrático Emérito de Ciencias Políticas y Sociología de la  
Universidad de Deusto, Bilbao.*

*Bilbao, Marzo del 2005.*

## Prólogo

La identidad de un individuo es el resultado de una construcción y reconstrucción social, usando como materiales e instrumentos muchos de los elementos y circunstancias que nos encontramos a lo largo de nuestras vidas. Por lo tanto, la pregunta de los autores en relación a “¿cuál es el significado de ser vasco en el mundo de hoy en día?” es mucho más interesante y provocativa que preguntarse cuáles son los elementos exactos que componen la misma vasquidad. El lector será testigo de las numerosas y diferentes definiciones y usos de la identidad étnica en varias de las comunidades vascas dispersadas por el mundo, a la vez que discernirá entre identidades étnicas y cívicas en las poblaciones diaspóricas vascas. Por ejemplo, los vascos en Estados Unidos se encuentran orgullosos de ser americanos y no ven ningún conflicto de interés en ser *ambos* vasco (étnico) y americano (cívico). Este quizás no es el caso de muchos vascos que residen en España, los cuales perciben un notable conflicto, y no pueden imaginarse ser a la vez vasco y español. Los contenidos y contextos políticos, históricos y sociológicos de la identidad no son generalmente construidos por el individuo, y uno ha de reaccionar a las condiciones preexistentes, tal y como manifiestan los participantes en el libro.

Las fases contemporáneas de la globalización han hecho que las comunicaciones y los movimientos de información, personas, y bienes sean más rápidos, baratos y fáciles. Cambios en los poderes y en los papeles de los gobiernos estatales y supra-estatales en relación a la construcción de la nación, formación identitaria, control migratorio, y dominación territorial también han afectado al mantenimiento de la etnicidad, y a las nuevas oportunidades para preservar la identidad vasca en su conjunto. Estos acontecimientos

afectan a la forma en que las personas se perciben así mismas en sus propias comunidades, y también en cómo se sitúan en el mundo en relación a otros. En este plano, la personalidad vasca juega el papel del mantenimiento de la identidad con vigor. Algunas veces, como reacción defensiva ante lo que se considera una homogeneización resultado de la globalización, u otras, utilizando las oportunidades de la globalización para promover su idioma y cultura únicos. Estos ciudadanos transnacionales del mundo resultan flexibles y moldeables en sus aproximaciones a la identidad, y se encuentran frecuentemente cómodos con la ambigüedad y la incertidumbre, a diferencia de los ciudadanos de su país de origen. Son ejemplos de la capacidad para añadir culturas, idiomas, e identidades a su ser. Este trabajo de Agustín y Pedro Oiarzabal nos muestra la rica variedad de identidades vascas y sus numerosas manifestaciones a lo largo del mundo.

La narrativa étnica en la identidad de un individuo influye en la autobiografía de la persona, a la vez que en los puntos de vista sobre su comunidad y el mundo. Esta obra demuestra el factor aglutinante que conlleva la identidad colectiva y el sentirse parte de un “nosotros”, proporcionando ejemplos sobre la relevancia de la pertenencia al grupo por parte de aquellas personas que se auto-definen como vascas. Sus narrativas reflejan sus sentimientos y pensamientos individuales como parte de un grupo cuyas fronteras son un tanto flexibles. Desde la base de un país de origen histórico y cultural común, la identidad vasca del exterior se ha desarrollado con una multiplicidad de significados elegidos y contruidos por el individuo, y con influencias de la comunidad vasca que le rodea. Así, esta identidad vasca se manifiesta dependiendo de la situación y de las circunstancias. A pesar de que algunas de las manifestaciones no tengan una base científica o histórica, nos hablan de mitos que son repetidos generación tras generación, convirtiéndose en una parte de la narrativa de la comunidad vasca, y propiciando de esta manera, su trasvase a la siguiente generación de descendientes vascos.

El lector apreciará que en vez de responder a las preguntas originales de la investigación con generalizaciones simplistas, los Oiarzabal han llegado a excavar una sima sin fondo, descubriendo numerosos interrogantes para futuras investigaciones. Damos la bienvenida a este estudio, y esperamos que motive al lector en la búsqueda de las complejas cuestiones sobre la identidad vasca, tanto en Euskal Herria como en la diáspora.

*Dra. Gloria Totoricagüena*

*Profesora de Ciencias Políticas e Estudios Diaspóricos Vascos*

*Center for Basque Studies*

*University of Nevada, Reno*

*Reno, Mayo del 2005*



## Introducción

*“Tengo el sueño recurrente de estar en la tierra de mis ancestros; ese lugar remoto y próximo, quimera y realidad a la vez. Huele a yerba recién cortada, a talo recién hecho. Suenan los huecos sonidos de la txalaparta, que se le escurren al tiempo entre los valles. Ante mí desfilan siglos de digna naturaleza montañosa y húmeda; rebosante de lindas leyendas y de hombres y mujeres nobles [...] Un día cualquiera para los otros pero fatal para mí, perdí a la amuma. Una remota creencia popular vasca dice que si alguien muere mientras está lloviendo, su alma va directamente al cielo. Cuando el corazón de Amalia dejó de latir, diluviaba [...] Ella era para mí el único nexo entre el pasado y el presente, entre el viejo y el nuevo mundo; el cordón umbilical que me alimentaba en la niñez de lindos mitos y leyendas. Mis hermanos y primos eran criaturas de imaginación perezosa y por eso, de entre todos sus nietos me eligió a mí, ipurdi beltz, para recorrer juntos aquella linda tierra que nunca conoció. Imaginar aquel lugar era como crearlo, como vivirlo. Entre mate y mate me describía paisajes que jamás vió: “viste, es un pueblo chiquito pero de increíble hermosura, muy montañoso, con interminables y tupidos bosques de robles y hayas, con lindos caseríos de tejados colorados, con gruñones basurdes, pottokas, ovejas lanudas, vacas lecheras, pajarillos rojos, chanchos rosados... donde todos viven juntos y en armonía con la naturaleza... qué bárbaro” [...] Y la imaginación me iba pintando aquellos hermosos parajes, ayudada por los brochazos que la abuela iba poniendo por acá y por allá. Así me iba llenando la memoria con lo vasco, engulléndome a empellones los lindos mitos que me refería la amuma desde la memoria de sus ancestros, a sabiendas quizá que algún día, ella se iría y nadie me los contaría ya más.” (Mujer adulta, primera generación, nacida en Euskal Herria, reside en Euskal Herria; algún o ambos padres nacidos en Euskal Herria: A/EH/CC5).*

***“Las sociedades mueren por pérdida de identidad, esto es, una alteración en el sistema guía de representaciones de uno mismo como encaje en un universo que está perfectamente ordenado para dar sentido a la vida”***

(Fatema Mernissi)<sup>1</sup>

¿Podríamos imaginarnos sin memoria? Pensemos por un instante que no tenemos memoria y entonces preguntémosnos “¿quién soy yo?”. Nos encontraríamos sin pasado, sin identidad. La identidad es una de esas cuestiones elusivas y dispersas en el campo de las Ciencias Sociales y de las Humanidades. Ha sido abordada de modo particular por muchas disciplinas (Antropología, Ciencia Política, Filosofía, Historia, Psicología, Sociología), pero ninguna de ellas ha logrado iluminar, –a través de distintas aproximaciones, teorías e investigaciones–, la complejidad de su incursión en un vasto territorio de fenómenos y situaciones. Se habla, –entre otras–, de la identidad de una persona, la identidad de un conglomerado empresarial, de una comunidad, la de un país o nación, o la identidad artística o literaria.

Podemos llegar a comprender la relevancia de lo que nos aporta la identidad si nos situamos cara a cara frente a la pregunta “¿quién soy yo?”, despojados de memoria alguna, y observamos entonces el gran vacío que queda ante nosotros: un espacio de lo inexplicable, tan amplio que nos rodea por doquier. La identidad viene a cubrir gran parte de este páramo, aportándonos distintos anclajes a la realidad que nos rodea, al tiempo pasado y presente, y a nuestra posible vida en un futuro, mediante distintas pertenencias (a un país, a una religión, a una cultura, a una clase social, a un club deportivo, a un partido político, etc.) que nos vinculan, acercan, distinguen, oponen, o identifican con los otros, y que nos zambullen en una maraña de relaciones sociales, emociones, intereses, acciones, códigos, y memorias. Desde que nacemos vamos

---

<sup>1</sup> Fatema Mernissi es socióloga y escritora marroquí. Véase <<http://www.mernissi.net>>.

acumulando, adaptando y relevando distintas pertenencias a lo largo del tiempo, que nos otorgarán modos de relación con los demás y de vinculación a distintos colectivos. Hacemos nuestra la afirmación de Burhan Ghalioun (1997) de que sin identidad no podríamos actuar en sociedad. En definitiva, entendernos dentro de un contexto social, en un momento de la historia, como sujetos con un sentido, transidos por vínculos que nos agitan para comportarnos y ser de un modo determinado, en una cultura concreta.

En este libro, nos adentramos en el estudio de la identidad vasca con la pretensión de mostrar ese cúmulo de vínculos, memorias y códigos que perfilan la pertenencia a un colectivo cultural como es el vasco. Nos proponemos elucidar la siguiente pregunta como núcleo de interés y *leit motiv* de la investigación: “¿cuál es el significado de ser vasco hoy en día?”; y desde aquí, ofrecer respuestas a una serie de cuestiones latentes al panorama, cambios y estructura de ese significado, en relación a los parámetros de identificación identitaria (elemento cognitivo), y a los significados de esa identificación desde un punto de vista más simbólico (elemento afectivo) (véase Erik Cohen, 2004):

- a. ¿qué factores conforman la identidad de lo vasco, explican la auto-adscrición a ese colectivo, cultura, cosmovisión,...?
- b. ¿con relación a que otras instancias identitarias (por ejemplo, familia, ideología, etc.) y con que estatus funciona el “sentirse vasco”?
- c. ¿cuál es el itinerario de la formación de esta identidad: qué estructuras, qué símbolos, qué mitos, qué prácticas intervienen?
- d. ¿cómo se explica el ser vasco en relación con otras identidades de convivencia y auto-adscrición, como pueden ser identidades estatales y/o nacionales, venezolana, francesa, argentina, chilena, estadounidense, etc.?
- e. ¿cuál es el futuro de la identidad vasca: las nuevas señas, las nuevas interpretaciones, en un mundo global...?

El verdadero origen de este planteamiento y el trasfondo del mismo es nuestra preocupación por el devenir de las culturas, y por el papel crucial que en este fenómeno cobra la identidad. Partimos de la convicción de que sería difícilmente explicable la fortaleza de la raigambre cultural alcanzada por algunos grupos humanos, entre los que situamos al vasco, (ej. judíos, irlandeses, francófonos, armenios etc.)<sup>2</sup>, –bien sus procesos de mantenimiento o de nuevas expresiones–, sin la mediación de una especie de código genético social que dotara de atributos de pertenencia a los miembros de esa colectividad, y en torno al cual, se desarrollaran una serie de solidaridades simbólicas compartidas. Los ingredientes de tal código están sometidos a una variabilidad lógica según los distintos colectivos, y dentro de éstos a lo largo del tiempo, acentuándose según las circunstancias unos elementos u otros: religiosos, lingüísticos, históricos, mitológicos, folclóricos, –por citar algunos de ellos–; pero lo verdaderamente relevante es su capacidad de orientar la acción colectiva, contribuyendo a la reproducción social y simbólica, y perfilando simultáneamente, los contornos más o menos difuminados que señalan la pertenencia a un colectivo particular.

Históricamente, en relación a la cultura e identidad vasca las respuestas que se han ido aportando han provenido fundamentalmente, –y con los normales matices y prolongaciones de los mismos–, de dos focos de investigación.

---

<sup>2</sup> Entre el gran volumen de estudios realizados sobre estas colectividades en particular la judía, irlandesa, y armenia, recomendamos las siguientes lecturas: Auerbach, Jerold S. (2001). *Are we one? Jewish identity in the US and Israel*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press; Jeffrey Rubin-Dorsky & Shelley Fisher Fishkin. (eds. 1996). *People of the book: thirty scholars reflect on their Jewish identity*. Madison, WI: University of Wisconsin Press; Lawrence J. Silbersten. (ed. 2000). *Mapping Irish identities*. New York: New York University Press; Fanning, Charles. (ed. 2000). *New perspectives on the Irish Diaspora*. Carbondale: Southern Illinois University Press; O'Sullivan, Patrick. (1992-1997). *The Irish World Wide*. 6 Vols. London: Leicester University Press; Panossian, Razmik. (1998). *The Armenians: conflicting identities and the politics of division*, en Charles King & Neil J. Melvin (eds.) *Nations abroad: diaspora politics and international relations in the former Soviet Union*. Boulder, CO: Westview Press.

De un modo cronológico, desde mediados del siglo XIX, científicos europeos han centrado su trabajo de investigación en la etnia vasca, a la cual se refería José Vasconcelos como “*una raza ‘cósmica’ que puede ser encontrada en cada continente y en cada mar*”<sup>3</sup>. Por ejemplo, desde el punto de vista de la Lingüística destacan entre otros los trabajos de Humboldt, el Príncipe Bonaparte, Van Eys, Schuchardt, Menéndez Pidal; o desde la Antropología racial destacan los de Collingon, Hervé, o Broca. Pronto, investigadores como Telesforo de Aranzadi (et al 1959), José Miguel de Barandiaran (1978), José María Basabe Prado (1985), y Enrique de Eguren<sup>4</sup>, comienzan una inmensa labor que especialmente desarrollaría Barandiaran, –desde la Arqueología, y luego desde la Etnología y Antropología–, para estudiar con una metodología científica las formas de vida y pensamiento que más genuinamente, y que a su parecer, conservaban el legado de las tradiciones, y el paso del tiempo en una sociedad crecientemente modernizada e industrializada desde mediados del S. XIX, como era la vasca. Una sociedad, –con particularidad las provincias de Bizkaia y en menor grado de Gipuzkoa–, que pasó a ser por primera vez en su Historia una comunidad de acogida de cientos de miles de inmigrantes procedentes de todos los rincones de España, que no sólo portaban sus enseres más básicos sino una pléyade de tradiciones culturales e identidades que pronto tendrían una plasmación institucional en las llamadas “casas regionales”<sup>5</sup>.

Esta primera incursión científica local en los significados de la identidad vasca, trata del descubrimiento y catalogación de la cul-

---

<sup>3</sup> José Vasconcelos (1882-1959) fue filósofo y escritor mexicano.

<sup>4</sup> Véase también: Caro Baroja, Julio. (1984). *El laberinto vasco*. San Sebastián: Editorial Txertoa; y Haritschelhar (Dir. 1986).

<sup>5</sup> Es significativo el hecho de que la comunidad gallega en Barakaldo (Bizkaia) funde en 1901 el “Centro Galego de Bizkaia”, convirtiéndose en el segundo más antiguo del mundo de la comunidad diaspórica gallega, tras el erigido en 1879 en Montevideo, Uruguay. La comunidad castellana procedente de Burgos, funda dos años más tarde la “Colonia Burgalesa en Bilbao” (hoy en día el “Centro Burgalés de Bilbao”).

tura vasca desde su raíz de aprehensión del cosmos, con la derivación mitológica y ritual correspondiente, trazando una fotografía de la identidad en su eslabón más profundo y esencialista, sincrónico a los rasgos ancestrales de una sociedad rural vasca en proceso de descomposición –*“lo vasco como un estilo de ser”*– (Telesforo de Monzón, 1er Congreso de Estudios Vascos, 1918). Labor continuada hasta la actualidad por distintos centros e institutos de estudios antropológicos y etnográficos.

El segundo centro de atención sobre el tema de la identidad vasca es mucho más reciente, y coincide con la profusión de análisis de carácter politológico que van acaeciendo en Euskadi desde la llegada de la democracia hasta nuestros días. Estos estudios continúan centrando sus investigaciones en aquellos vascos residentes en las recién formadas Comunidades Autónoma Vasca y Foral de Navarra, y el territorio de Iparralde, no teniendo tan presente las múltiples definiciones, interpretaciones y reinterpretaciones de la identidad vasca que aportan las comunidades vascas de la diáspora<sup>6</sup>. Una diáspora vasca, cuya transcendencia histórica, –tanto para el acaecer del Gobierno Vasco como del Gobierno de la República, y de tantos exiliados y refugiados, durante y tras la Guerra Civil Española (1936-39)–, ha sido, particularmente, reconocida, desde inicios de los años 80, por las instituciones herederas del auto-gobierno

---

<sup>6</sup> Siguiendo a Tölölyan (1996: 14), Glick Schiller (1999), y Sheffer (1999) definimos diásporas como poblaciones étnicas dispersadas y desterritorializadas que conforman una identidad colectiva distintiva en referencia a la cultura dominante de sus países de residencia, y donde han constituido identidades, instituciones, y redes sociales específicas a lo largo del tiempo, y a través de diversos espacios geográficos. Según esta breve definición, las comunidades vascas del exterior constituyen diásporas, y más aún diásporas históricas (véase Douglass & Bilbao, 1975). Consideramos las diásporas vascas realidades culturales plurales, lejos de ser comunidades homogéneas y monolíticas, las cuales integran y acomodan emigrantes de diversas regiones, épocas, y generaciones (ya sean consecutivas o no). Estos emigrantes aportan sus propios sentidos de vasquidad, y consecuentemente, ayudan a modificar previos significados de identidad vasca que existen dentro de las nuevas comunidades vascas que les acogen (véase, Butler, 2001; P. J. Oiarzabal, 2004: 7; Schnapper, 1999; y Totoricagüena, 2003a, 2004a).

vasco<sup>7</sup> renovadas durante la restauración de la democracia a finales de los años 70. Sin embargo, el mundo educacional y divulgativo del ámbito de Euskal Herria (EH), salvo excepciones muy puntuales, todavía no ha mostrado un interés integral y curricular sobre los estudios de la diáspora vasca, es decir, sobre aquellos que abandonaron su tierra en diferentes olas migratorias, ya sea voluntaria o involuntariamente, y constituyeron en sus países de acogida instituciones destinadas al mantenimiento y la promoción de la identidad vasca desde inicios del siglo XVII<sup>8</sup>.

En general, en esta corriente han prevalecido las aproximaciones cuantitativas en las que se pretendía medir estadísticamente

---

<sup>7</sup> Desde 1994, el Parlamento de la Comunidad Autónoma del País Vasco ha aprobado una docena de disposiciones normativas entre las que destacan la Ley 8/1994 (Gobierno Vasco, 1994), la cual regula el conjunto de relaciones con las colectividades y centros vascos de la diáspora, y que ya que existían tanto a nivel personal como institucional desde la instauración del Gobierno Vasco. Destacan, también, una serie de decretos, como por ejemplo, el 124/2003 que reglamenta el régimen de subvenciones a los centros vascos o Euskal Etxeak de la diáspora, o el 316/2003 que estipula el programa anual *Gaztemundu* –de formación de líderes jóvenes de las comunidades vascas del exterior, y de ampliación del conocimiento de la realidad presente de Euskal Herria–, en vigencia desde septiembre de 1996. A su vez, el Gobierno Vasco, a través de la Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas, creada en 1990 (dentro de la Secretaría General de Acción Exterior, del Departamento de la Presidencia o *Lehendakaritza*; heredera del pionero Servicio para las Relaciones con los Centros Vascos, creado en 1984 dentro del Departamento de Cultura), ha organizado tres congresos mundiales de colectividades vascas, en 1995, 1999, y 2003, en los que se reúnen los líderes institucionales de la diáspora vasca. El Gobierno Vasco, a su vez, publica desde 1989, trimestralmente, la revista *Euskal Etxeak*, que se distribuye a individuos y Euskal Etxeak dispersados por el mundo (A. M. Oiarzabal, 1996a, 1996b; Toticagüena, 2003a, 2004a; <[http://www.lehendakaritza.ejgv.euskadi.net/r48-679/es//indice\\_c.htm](http://www.lehendakaritza.ejgv.euskadi.net/r48-679/es//indice_c.htm) >). Véase también: Ugalde Zubiri, Alexander. (1996). *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): historia, pensamiento y relaciones internacionales*. Bilbao: IVAP.

<sup>8</sup> Instituciones como la “Fraternidad de Nuestra Señora de Aranzazu de la Nación Vasca en Lima” (Perú, 1612), la “Confraternidad de la Nación Vasca en Arequipa” (Perú, 1630), o la “Real Congregación de San Fermín de los Navarros” (Madrid, 1683) entre otras muchas. Instituciones que son significativos ejemplos históricos del temprano asociacionismo vasco y de su acción colectiva y que ilustran las dinámicas de formación y mantenimiento de la identidad como redes colectivas transfronterizas y transoceánicas. Véase por ejemplo: Pescador, Juan Javier. (2004). *The New World inside a Basque village: the Oiartzun Valley and its Atlantic emigrants 1550-1800*. Reno: University of Nevada Press.

te el grado de relevancia de distintos condicionantes o características como marcadores de la vasquidad (“de ser vasco”), o bien el grado de prevalencia dentro del polo de identidad vasco-español de la población en general o de ciertos grupos particulares (Linz, 1985; Ramírez Goicoechea, 1991; Elzo, 1992, 1996; CIS, 1994; Aizpurua, 1995; Gobierno Vasco et al, Estudios Sociolingüísticos 1997a, 1997b, 2000; 2003a, 2003b). Dentro de estudios más amplios, la identidad política es adoptada como variable explicativa o de estudio de la evolución de las preferencias hacia los distintos partidos políticos y hacia el voto político. Este tipo de análisis más cuantitativo se estructura alrededor de definiciones operacionales, las cuales establecen criterios fijos identitarios sobre los que los participantes han de optar e identificarse. De esta manera, no se incluye un elemento fundamental, en nuestra opinión, como es el de la subjetividad –entendida como la comunicación del punto de vista de la persona (Stephenson, 1953)<sup>9</sup>– (véanse argumentos similares realizados por Davis, 1999). Como veremos más tarde, nuestras aproximaciones difieren de éstas últimas al permitir a los participantes definir su propia identidad, sin enmarcarla en ninguna estructura normativa “a priori”, restrictiva, rígida, y sin limitarla, al no imponer ninguna categorización o criterio identitario (véase Brown, 1980: 45). No obstante, han habido investigaciones que han considerado la identidad como un tema más epicéntrico y con

---

<sup>9</sup> En relación al tema de la subjetividad, la metodología “Q” intenta crear un marco de análisis para su estudio. Esta metodología, similar a la utilizada en el presente estudio, se basa en afirmaciones realizadas en diferentes formas de comunicación (por ejemplo, entrevistas, conversaciones, poemas, o discursos) y que reflejan puntos de vista personales dando lugar a diversas interpretaciones sobre una identidad dada en una colectividad determinada. Para más información véase la siguiente literatura: Brown S. R. (1986). Q technique and method: principles and procedures, en W. D. Berry & M. S. Lewis-Beck (eds.) *New tools for social scientists: advances and applications in research methods*. London: Sage Publications; Goldman, I & I. Emke “Communication and Canadian identity: a Q-methodological study.” *Canadian Journal of Communication* Vol. 16 (1991): 183-202; y McKeown, B & D. Thomas. (1988). *Q methodology*. Newsbury Park, CA: Sage Publications.

alternativas metodológicas más sensitivas, orientadas a captar la significación de los discursos de los actores<sup>10</sup>.

Los estudios sobre la emigración vasca y la diáspora vasca, iniciados principalmente con los trabajos socio-antropológicos e históricos de Jon Bilbao (ej. 1958, Coord. 1993) y William Douglass (ej. 1989, 1996b; Douglass & Bilbao, 1975) (Centro de Estudios Vascos, Universidad de Nevada, Reno), –incidentes en los procesos de socialización y mantenimiento identitario de estos grupos en Estados Unidos, Australia y América Latina–, enriquecerían este núcleo de estudios, abordando la identidad vasca específicamente desde la perspectiva heterogénea de las comunidades vascas existentes fuera de Euskal Herria, y de su relación, –tanto antropológica/etnográfica como de vinculación política–, con la situación de valores y preferencias de Euskal Herria (Zulaika, 1988, 1996; Totorigüena, 2000, 2003a, 2004a, 2004b).

Entendemos que aparte de estas aproximaciones ensayadas, permanece un amplio espacio por “conquistar” desde distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, tanto en la experimentación metodológica como en la formulación de un corpus teórico propio y distintivo, erigiendo, ante todo, a la cuestión de la identidad vasca en objeto de estudio principal y comparativo, y no tanto derivado o parcial de otros intereses epistemológicos. Quizás sea este último aspecto el más crucial e incomprensiblemente desatendido. La presente investigación pretende adentrarse en ese espacio, para aportar desde él una reflexión y avance en los estudios sobre los procesos de creación y desarrollo de la identidad vasca, configurando un marco de entendimiento y explicación de esa identidad en el mundo, desde el punto de vista simbólico y significativo en el comienzo del siglo XXI. Consecuentemente, la investigación que exponemos en este libro la enmarcamos en la denominada “Socio-

---

<sup>10</sup> Dentro de esta aplicación de orden más cualitativo se encuadrarían los siguientes estudios: Arriaga (1998); Davis (1999); Irazusta (2001a, 2001b); Pérez-Agote, Azcona & Gurrutxaga (1997); y Gurrutxaga (2005). Merece especial mención la aportación de la sociología política a los estudios identitarios, aunque éstos se hallen fuera del alcance de los objetivos de esta investigación. En este ámbito de investigación se encuentra el Centro de Estudios sobre Identidad Colectiva (CEIC) de la Universidad Pública del País Vasco.

logía de la Globalización”. Proposición que va más allá de una mera metáfora o adjetivo, y que se entiende como un concepto útil para la recogida metodológica y análisis de la información, y que nos ayude a entender formaciones o redes sociales en espacios transnacionales o transfronterizos. Formaciones que comparten identidades, culturas, valores o discursos comunes, tales como redes y movimientos sociales, o comunidades identitarias horizontales, ya sean o no diaspóricas o desterritoriales<sup>11</sup>. Dicha conceptualización nos ayuda a hacer frente a un mundo conformado no solamente por estructuras, organizaciones, y formas sociales estables, sino a su vez caracterizado por “*objetos en movimiento*” –ideas e ideologías, personas y mercancías, imágenes y mensajes, tecnologías y técnicas– (Appadurai, 2001: 5; Urry, 2000: 8). De esta manera, se trasciende la unidad de análisis clásico de la sociedad occidental (el Estado-nación) –entendida como contenedora “exclusiva” de los procesos sociales (panóptico de la Sociología tradicional)–. Las aproximaciones clásicas al estudio de la identidad han sido excesivamente dependientes de la relevancia del Estado-nación, como para poder apreciar o darse cuenta de la existencia de otras formas de organización y espacios sociales, los cuales no sólo cohabitan con la sociedad contemporánea, sino que la cuestionan profundamente. Nuestra metodología se encuentra también próxima a la denominada Sociología Interpretativa<sup>12</sup> que en su día propusiese Max Weber (c1922, 1972), y en donde los significados que los

---

<sup>11</sup> Para una aproximación crítica al estudio de identidades a través de fronteras y espacios sociales transnacionales véase por ejemplo: Beck, U. (2002). The cosmopolitan perspective: sociology in the second age of modernity, en S. Vertovec & R. Cohen (eds.) *Conceiving cosmopolitanism*. Oxford: Oxford University Press; Cohen, R. & P. Kennedy. (2000). *Global sociology*. Basingstoke: Macmillan; Esping-Andersen, G. “Two societies, one sociology and no theory.” *British Journal of Sociology* Vol. 51 (2000): 59-77; Faist, T. (2000). *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. Oxford: Oxford University Press; Farrell, Adrian. “Migration, mobility and globaloney: metaphors and rhetoric in the sociology of globalization.” *Global Networks* Vol. 1, No. 4 (2001): 389-398; y Vertovec, Stephen. “Migration and other modes of transnationalism: towards conceptual cross-fertilization.” *Red Internacional de Migración y Desarrollo* Documento 16, (2001): 1-17.

<sup>12</sup> En relación a la Sociología Interpretativa véase: Becker, H. (1963). *Outsiders: studies in the sociology of deviance*. New York: Free Press; y Stanley, L. (1993). *Breaking out again*. London: Routledge.

participantes otorgan al sistema social son el motor de la investigación. De este modo, nuestra aproximación es enriquecida por la diversidad de los entendimientos e interpretaciones subjetivas de los participantes en el estudio, los cuales son clave para alcanzar una definición lo más amplia posible sobre identidad, y concretamente, sobre identidad vasca.

Para quien que se acerque a este libro con la idea de reforzar estereotipos o de corroborar prejuicios o posturas ideológicas, habría que aclarar que el enfoque de trabajo es esencialmente epistemológico. Es decir, ese marco de explicación sobre la identidad vasca parte de lo que ésta es en la práctica social, en un contexto determinado, y de su capacidad para modelar comportamientos, elecciones e intereses. Queda fuera de nuestra perspectiva, lo que esa identidad debería ser o podría ser, enfoques ambos alejados de la investigación y más próximos a campos como el de la filosofía o el de la política.

Antaki, Condor & Levine (1996: 488) sugieren que la identidad es *“una cuestión que versa sobre las descripciones, posicionadas e interesadas, que la gente hace sobre sí misma y de otros”*, y por lo tanto, siguiendo a Schneider (2003), está *“constantemente negociada y mantenida a través de una práctica comunicativa”*. Según Giddens (1991), una de las formas en las que nosotros establecemos nuestra identidad es a través de la narrativa, de nuestras propias historias. Es decir, *“las personas constantemente se construyen y reconstruyen a si mismos, conectando sus historias personales a una historia social más amplia. Esto es posible debido a la construcción reflexiva de narrativas autobiográficas”* (Schneider, 2003). Por lo tanto *“la identidad de una persona no se encuentra ni en la conducta ni –aún por importante que sea– en las reacciones de otros, sino en la capacidad de mantener viva una narrativa [...] una persona con un razonable sentido de auto-identidad tiene una sensación de continuidad biográfica la cual puede comprender reflexivamente, y, con mayor o menor grado, comunicar a otras personas”* (Giddens, 1991: 54; véase también Brah,

1996; y Chamberlain & Leydesdorff, 2004)<sup>13</sup>. La perspectiva que aquí proponemos conlleva, sin ninguna duda, unos retos metodológicos y teóricos.

¿Cómo construyen los vascos, tanto de la diáspora, como de Euskal Herria, sus propias narrativas, sus propias identidades?, ¿cómo se posicionan los vascos en relación a su contexto social inmediato y a las experiencias adquiridas a lo largo de sus vidas?, ¿cuáles son los discursos constitutivos de la identidad vasca?, y ¿cuáles son los significados de estos discursos, particularmente, en relación a la importancia de los criterios de subjetividad o emotividad?

El tratamiento de estas cuestiones, sino su propia formulación, se ha realizado desde la hermenéutica, y desde la aproximación metodológica cualitativa a través del análisis de texto como técnica específica. Estas bases se amoldaban al objetivo central de intentar abordar la construcción de la identidad vasca desde la producción discursiva de sentido que modela, ordena y otorga significados a las experiencias, vivencias, anécdotas, recuerdos, memorias, o valores en los que se sustenta el sentirse vasco, y la institucionalización de la pertenencia a ese colectivo o cultura. Es decir, el estudio otorga protagonismo único tanto a aquellos vascos/as como a sus descendientes que se auto-definen como tales, para que nos relaten con sus propias palabras –a través de la redacción de una carta– lo que significa ser vasco para ellos, abarcando aquellas identidades tanto de la Euskal Herria territorial como de la diaspórica. Concretamente, la

---

<sup>13</sup> Véase también: Cavarero, A. (2000). *Relating narratives: story telling and selfhood*. London & New York: Routledge; De Fina, Anna. (2003). *Identity in narrative: a study of immigrant discourse*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins; Holstein, J., & J. Gubrium. (2000). *The self we live by: narrative identity in a postmodern world*. New York: Oxford University Press; Kerby, A. P. (1991). *Narrative and the self*. Bloomington, IN: Indiana University Press; Petrovic, Edit. "Re-creation of self: narratives of immigrant women from ex-Yugoslavia living in Western Canada." *Spaces of Identity* Vol. 3, No. 3 (2003: online) <[http://www.univie.ac.at/spacesofidentity/\\_vol\\_3\\_3/html/petrovic.html#fn1](http://www.univie.ac.at/spacesofidentity/_vol_3_3/html/petrovic.html#fn1)>; y Roosenwald, G. G., & R. L. Ochberg. (eds. 1992). *Storied lives: the cultural politics of self-understanding*. New Haven: Yale University Press.

investigación se extendió a 16 países con presencia vasca, siendo ésta una de las aportaciones novedosas del presente trabajo<sup>14</sup>.

En este escenario, otro gran aporte que reivindicamos como consecuencia tanto de la propia corporativización de la sociedad, como de la intensidad y velocidad en esta exposición global de símbolos culturales diversos, es la multitud de identidades y de pertenencias que vamos adoptando a un mismo tiempo, y que desplegamos de forma distinta según cuales sean las circunstancias (Douglass, 2000b). Digamos pues, que entendemos la identidad vasca en este proceso de formación y reformulación constante, en superposición con otras identidades de la persona (profesión, religión, familia, etc.), lo cual redundo, además, en una indudable fuente de enriquecimiento personal, “*de sumar identidades y no de restar*” (Toticagüena, 2003a; véase Elkins, 1997: 150). Identidad creada a través de múltiples experiencias vitales e interiorizadas que la conforman a la vez que tiende a ser representada socialmente (Barth, 1995). Amin Maalouf (2001: 34) emplea una metáfora muy sugerente para describir este hecho de que, –en este proceso de aceleración y de amalgama–, cada uno de nosotros vivamos nuestra identidad como única a pesar de estar formada por múltiples pertenencias: “*es un dibujo sobre una piel tirante, basta con tocar una sola de esas pertenencias para que vibre la persona entera*” (véase también Donan & Wilson, 1999: 39).

Desde nuestra perspectiva, *la identidad vasca aparecería como una película continua sin principio ni fin, compuesta por una multitud de fotogramas en cada uno de los cuales estas personas que se reconocen como vascas incorporan sus propias percepciones e interpretaciones heterogéneas*, en concordancia con la alu-

<sup>14</sup> En cuanto a representaciones sociales de una determinada identidad, desde el punto de vista de la auto-definición, véase la siguiente literatura: Duveen G. & D. Lloyd. “The significance of social identities.” *British Journal of Social Psychology* Vol. 25 (1986): 219-230; Farr, R. M. (ed.) “Social representations.” Special Issue. *Journal for the Theory of Social Behavior* Vol. 17 (1987); y Moscovici, S. “Notes towards a description of social representations.” *European Journal of Social Psychology* Vol. 18 (1988): 211-250.

sión de Perlmutter (citado en Robin Cohen, 1997a: 173-174) a la conformación de “*comunidades de interés*” más que de lugar<sup>15</sup>. El continuo cambio social representado por los procesos de globalización nos ha servido como atalaya desde la que abordar tal objetivo, y desplegar un panorama de observación del fenómeno de la identidad vasca en el que las coordenadas axiológicas y simbólicas priman sobre las geográficas y espaciales. La hiperexposición tecnológica de la comunicación (informática, viajes, comercio, “*mass-media*”, etc.), y la intensificación de intercambios de orden intangible (símbolos, iconos, acervos culturales, etc.) han incidido en los procesos de reforzamiento o reafirmación, de mixturas culturales, o de accesibilidad a nuevos materiales simbólicos, a los que los varios millones de personas que en todo el planeta comparten una identidad reconocida como vasca no pueden sustraerse<sup>16</sup>.

Las partes del libro son bien diferenciadas. Aunque la naturaleza del estudio responde fundamentalmente a la de una investigación aplicada, se ha realizado una presentación del marco teórico en el que se recogen distintas aproximaciones al tema de la identidad (Capítulo I), tanto por favorecer y enriquecer una introducción conceptual de aspectos que eran de nuestro interés de análisis, como para justificar la adopción de un determinado planteamiento propio en el que basamos el diseño de la investigación. Este planteamiento lo sustentamos en la idea del cambio continuo de la identidad (metamorfosis perenne), y en la doble metáfora de la novedad (llegar a ser alguien nuevo) y de la constelación (la identidad en un espacio global). Los resultados del análisis y la

---

<sup>15</sup> Véase Perlmutter, H. V. “On the rocky road to the first global civilization.” *Human Relations* Vol. 44, No. 9 (1991): 897-1010.

<sup>16</sup> Aunque no hay estudios cuantitativos precisos sobre el número total de vascos residentes fuera de Euskal Herria, debido precisamente al carácter escurridizo, por lo subjetivo, de lo que se entiende por ser vasco, la Profesora Totoricagüena (P. J. Oiarzabal, 2003: 49) estima que su número se encontraría entre los varios cientos de miles dependiendo de la definición operacional que se pueda consensuar sobre qué es vasco. Por su parte el Gobierno Vasco (1996: 47) considera que el total de población vasca y de descendencia vasca residente en el extranjero se encontraría cercana a cuatro millones y medio.

interpretación de los mismos se recogen en el apartado siguiente (Capítulo II), donde se aborda la construcción de la identidad vasca a través de una serie de procesos interrelacionados que dilucidan las claves de su universo simbólico y de su propio desarrollo. Finalmente, en las conclusiones (Capítulo III) se resaltan algunos rasgos que apelan al panorama futuro de la identidad vasca: su trascendencia y aceptación (eficacia), su garantía de supervivencia, su compromiso de acción social, y su universalidad. A su vez, hemos incluido una selección de narrativas que a modo de cartas reflejan en estado puro la complejidad y multiplicidad de identidades vascas sobre las que hemos basado nuestro estudio. La recopilación de la principal bibliografía consultada, y un anexo sobre la metodología empleada en la que se describe el diseño de las herramientas de análisis, y el protocolo de la investigación, ocupan los últimos apartados.

Todo aquel lector que sienta una curiosidad por el desarrollo de la cultura vasca en sus aspectos más esenciales, y en concreto, por los relativos a la identificación –como la expresión de pertenencia a esta cultura–, encontrará una posibilidad de reflexión y profundización. Igualmente, los que desde una perspectiva de globalidad se pregunten por el fenómeno de la multiculturalidad, las identidades múltiples, o la adopción de distintas adhesiones colectivas, especialmente, en el caso de la cultura vasca en sus variadas expresiones a lo largo del planeta. El investigador o académico podrá valorar, sin duda, propuestas metodológicas y ahondar en múltiples líneas de estudio que quedan sugeridas o referenciadas. En suma, se ha intentado ubicar el escrito en ese difícil paréntesis que media entre lo exclusivamente de alcance académico, y lo más directamente ensayístico o literario. En este sentido, vascos repartidos por tantos diferentes contextos socio-históricos, culturales y lingüísticos, y a la vez, sumergidos en tantas posibilidades identitarias que les ofrece la vida día a día, tienen una oportunidad no solamente de ver reflejadas similares consideraciones sobre el sentido dinámico de ser vasco, –ya sea en palabras propias en el caso

de aquellos que participaron en el estudio o en palabras de otros—, sino también de compartir una gran pluralidad de significaciones y mecanismos de acción colectiva que pueden enriquecer el entendimiento de nuestra identidad. Más aún, el libro ofrece una ventana desde la cual se puede observar una comunidad de residentes<sup>17</sup> quienes se hallan interrelacionados por un compromiso emocional e intergeneracional identitario, pero a la vez distanciados físicamente entre sí por miles de kilómetros. Una comunidad diversa, heterogénea y no estática, que nos facilita una mayor comprensión de las diferentes interpretaciones y auto-definiciones sobre la identidad vasca.

Dentro de ese espacio de estudio “por conquistar” aludido sobre la identidad vasca, esta investigación aspira a ser únicamente un pequeño paso, que espera ser prolongado y mejorado por nuevos avances y aportaciones, de los que pretende ser un verdadero estímulo. Es intención nuestra ampliar los conocimientos que tenemos sobre las realidades y el sentido de ser vasco, y en consecuencia, propiciar un debate sobre nuestra identidad contemporánea. Este estudio es, ante todo, un ejemplo de una alternativa de análisis dentro de las muchas que podrían desarrollarse, y por tanto, con un bagaje correspondiente de virtudes y limitaciones. En todo caso, ha supuesto un paso enriquecedor y un reto pleno de satisfacciones.

---

<sup>17</sup> Comunidad que William Douglass “bautizó”, en previas revisiones críticas a este manuscrito, como “*los comulgantes*”. Es decir una comunidad conformada por aquellos que se auto-identifican como vascos, en contraposición a la comunidad de “*los no-comulgantes*”, la cual estaría conformada por aquellos vascos que no les interesa para nada su identidad vasca, y no se auto-identifican como tales; o aquellos con ascendencia vasca pero que son indiferentes, antipáticos o incluso anti-vascos. En este sentido y sirviendo como avance nuestro libro ahonda en esta comunidad de “comulgantes”, ya que nuestro interés académico radica en la profundización del entendimiento del significado y del universo simbólico de la identidad vasca, eso es de aquellos que se auto-identifican como vascos más allá de fronteras, aunque no exclusivamente, ya que se entiende que pueden compartir otras identidades.